

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los correspondientes de esta Administracion.

SUSCRICIONES Y ANUNCIOS

DEL EXTRANJERO:

GUSTAVO BENTFELDT.

Madrid.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.— Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 "
Un año. 32 "

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 "
Un año. 40 "

ULTRAMAR Y ESTRANJERO

Seis meses. 40 "
Un año. 80 "

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.

En el resto de España, 15 Cs. de Pts.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cénts. de Peseta.

REGALOS A LOS SEÑS. SUSCRITORES

Verificándose la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino, 6, Barcelona.

2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mosca* para 1883.

Libreria de G. Parera, 6, Pino, 6, Barcelona.

MISTERIOS

DEL

HOSPITAL

NARRACION REALISTA
DE ESCENAS Y LANCES HOSPITALARIOS Y PATOLÓGICOS,
MISERIAS HUMANAS, ETC., ETC., ETC.

ENTRE

ENFERMOS, ESTUDIANTES Y LOCOS,

escrita en forma de

Novela descriptiva, médico-filosófica, nosocómica y joco-séria, en estilo liso y llano

POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

Un abultado tomo encuadernado, de más de 500 páginas.—5 pesetas.

Para obtener esta interesante obra desde fuera de Barcelona, enviar su importe en sellos de franqueo al librero, G. Parera, 6, Pino 6, Barcelona, y se recibe á correo seguido, bien empaquetado y franco de porte. Si se desea certificada, debe enviarse 1 peseta más.

UN AUTO DE FÉ EN BARCELONA.

Imprimiéndose en Gracia hace tiempo un libro titulado *Ensayo metódico de lectura y aritmética*, para uso de las escuelas protestantes. Toda la edicion fué enviada á Londres, pero un millar de ejemplares fueron reexpedidos á España, y como el dueño no se conformase con los derechos que lo Aduana exigía, abandonó los libros. La Aduana trató entonces de venderlos, y consultó sobre el caso al Consejo de Estado. ¿Qué dirán ustedes que opinó éste? Pues opinó que la venta de aquellos libros heréticos constituía un ataque á la religion del Estado, y que, por lo tanto, éste debía renunciar á los derechos de importacion, al precio de la venta, á todo absolutamente con tal de salvar al país de tan nefando contagio.

Y los libros fueron quemados, y Barcelona presenció un estúpido auto de fé el miércoles último, á pesar de los esfuerzos del cónsul inglés, que últimamente ofrecía por los libros cuanto se le pedia.

Por desgracia, hechos de esta naturaleza son comentados en el extranjero del modo mas desfavorable para nosotros, no faltando quien crea por esos mundos de Dios que vivimos en pleno régimen inquisitorial y que todos los españoles somos familiares del Santo Oficio y pasamos la vida dándonos golpes de pecho.

Faltábale á España, para que todo sea anómalo y extraño bajo la dominacion fusionista, que se dieran espectáculos como el que en dicho día presencié el público en la Aduana de esta ciudad.

Fué preciso hallarnos convencidos de que estábamos á 25 de Julio de 1882, para no creer que nos hallábamos en 1680, siendo inquisidor general fray Rocaberti. Por un momento la imaginacion nos hizo ver cruzando los sombríos claustros de la Fundacion de Fernando VI las negras sombras de los esbirros y familiares de la Inquisicion, y á no ver en el súpico pátio de la Aduana al administrador y vistas de la misma, hubiéramos creído que eran los PP. dominicos del Santo Oficio los que dirigian el acto.

Este fué breve y sumárisimo.

«Vamos!» gritó un empleado. Y acercándose otro arrojó sobre el monton de combustible algunos chorreones de aceite petróleo. Hecho lo cual, otro encendió un fósforo; aplicóle á las materias inflamables; la hoguera se formó, y sobre ella comenzaron á caer primero uno á uno, y luego á puñados, todos los mil trescientos libros condenados por el gobierno.

Quizá por lo difícil de que ardieran las tapas de carton que les resguardaban, ó quizá por la mala gana con que sufrían aquel sacrificio inútil y vergonzoso los Santos Evangelios, el caso es que la combustion se hacia despacio. Para animarlo, unos cuantos mozos provistos de largas barras de hierro, removían de continuo las brasas. Y así, en cosa de quince minutos, todo estaba terminado.

Tal fué el espectáculo que el gobierno fusionista nos proporcionó á los veinte y nueve meses y diez y siete dias de su mando.

De ello tomé apuntes uno de nuestros dibujantes que daremos á conocer al público próximamente.

Explicacion de la lámina

SUBASTA.

Ante un corrillo de gentes de las más indiferentes al acto de que se trata, por lo que den se remata las baratijas siguientes:

Dos generales que son generales de salon, que no sirven para nada; y en llegando la ocasion ponen á precio su espada.

Un político-veleta, ambicioso fementido,

y que por una peseta así muda de partido como yo de camiseta.

Un eterno presidente émulo de un tal Antonio: que aunque no es ningun bolonio, con gusto viera la gente se lo llevara el demonio.

Periodistas á millones de distintas opiniones, que claman por la pitanza; y en llenándoles la panza, hacen su pluma girones.

Serviles aduladores y palaciegos serviles: miserables zascandiles, que aceptan de sus señores las comisiones más viles.

Cierto tipo legendario escapado del infierno: que por un corto salario que percibe del Erario, denunciara al Padre Eterno.

Y aquí dá fin la revista pues mi paciencia se gasta: más si al lector no le basta, se continuará la lista del resto de la subasta.

FORASTER.

EL ORDEN EN MADRID.

Para hacer el proceso de la situacion en lo que se refiere á la seguridad personal y á los encargados de garantizarla, recuerda oportunamente nuestro estimado colega «El Liberal» de Madrid algunos casos ocurridos en estos dias que avergonzarian seguramente á cualquier situacion que no fuese la *fusionista-liberal* que nos *des-gobierna*.

Allá van.

Un coronel es detenido por los agentes de orden público, es maltratado, encerrado, insultado, registrado como falsificador, y despues, sin más explicaciones, puesto en libertad... Era una equivocacion... El coronel era inocente.

Una señora, que pasa por la calle de noche, es detenida con violencia por los agentes. El ojo pudibundo de los dependientes del gobernador, ha creído notar rasgos de manifiesta inmoralidad en la fisonomía de la señora.—La detienen, pues, y tratan de llevar á la prevencion á su víc

LA MOSC ROJA



Por lo que dén se rematan las baratijas presentes.

tima; que el pudor, la indignación, el asombro y el miedo han hecho caer desmayada... Pero la señora también era inocente y es puesta en libertad... Nadie sabe quienes fueron aquellos guardias.

Una noche pasean dos caballeros por una acera de la Puerta del Sol. Los agentes ahitos del espíritu autocrático que sobre ellos impera, creen que aquellos caballeros ponen en peligro el orden público y la seguridad del país paseando en aquel sitio y aquella hora... Los caballeros son llevados a la prevención, con razón esta vez... Su delito es grave... Han conversado a la intemperie.

Un joven, de familia distinguida por cierto, propone un cambio de billete para los toros al poseedor de otro billete... Se acepta el cambio y en el momento en que se está verificando, se le detiene y espía con 26 horas de detención el delito de haber querido cambiar de asiento en los toros.

El mismo caso se repite luego—ya lo saben nuestros lectores—con un servidor de la duquesa de Híjar. Este había comprado un billete para un amigo y se le entregó en la calle, recibiendo el dinero en el acto. Algunos días de prisión nada más porque grandes influencias intervienen... ¡Es tan sensible el señor conde de Xiquena!

Un redactor de *El Liberal* se ha permitido defender en aquel periódico los intereses públicos, atacando la gestión administrativa de un Concejal, adicto al conde de Xiquena: el concejal no defiende su gestión; pero descarga un garrotazo traidoramente sobre la cabeza de nuestro compañero: el agresor se salva escoltado por los agentes de orden público; el herido recibe en su lecho la noticia de haber sido declarado delincuente y de que irá a la cárcel o presentará una fianza de 4.000 reales.

En cambio todos los días se verifican robos con escándalo, delitos y crímenes, que no citamos por estar aun en el oído del público... Ni los agentes parecen ni los criminales tampoco.

En la historia se considerará esta época del fusionismo como una época de terror.

Del terror de los hombres honrados.

PICADURAS.

Recordamos á nuestros lectores que nos está prohibido publicar el retrato de nuestro

Administrador, y que esto sucede gobernando en España un partido fusionista que se llama liberal.

El día 23 del corriente mes, se verificó en la sección primera de la sala de lo criminal de la Audiencia de Madrid la causa formada al apreciable redactor de nuestro colega *La Vanguardia* Manuel Béjar y Sellés, por supuestos ataques al libre ejercicio del culto católico.

Deseamos la absolución para tan estimado correligionario.

Hemos recibido la visita de los nuevos periódicos *El chic de Paris* y *El ecce-homo* y *La Bandera católica* de Barcelona.

El rey Luis de Portugal ha enviado á paseo al Papa.
¡Bravo!...

¿Que le parece á V. Miss Leona, la funambula del Circo ecuestre?

—Soberbia mujer! Es la copia artística de la Fusion.

—No entiendo el parecido.

—Pues está más claro que un proceso Monasterio....

¿Y no ve V. que Miss Leona tiene todas sus fuerzas en las piernas y en los dientes?

—Hombre, sí; y es muy bien formada!

—Precisamente en eso es en lo que no se parece á la Fusion.

La reina de España, esposa de D. Alfonso, sigue sin novedad en Viena.

Nos alegramos.

La Jornada es el título de un nuevo periódico izquierdista que dirige Feliu y Codina y redacta Molas y Casas.

Breve deseamos que sea esa *Jornada*, pues ella nos indicará la caída de la incomprensible situación fusionera que tenemos.

El escándalo que dan los católicos, en guerra entre sí, desde los de bajo bonete hasta los altos mitrados, sin que el Papa logre ponerlos en paz, es la mayor aprobación y el mejor elogio al libro *Personajes bíblicos*. Véndese en la librería de D. Guillermo Parera, al precio de 4 pesetas para los suscritores á *LA MOSCA ROJA* y á 6 pesetas para los no suscritores.

LIBRERIA de GUILLERMO PARERA 6, Píno, 6, Barcelona.

ILUSTRACION MUSICAL

PERIODICO SEMANAL ILUSTRADO

Se publica en números de ocho páginas de texto, música y dibujos.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En Barcelona á domicilio 10 PESTAS AÑO.

En el resto de España, franco de porte. 12

En el extranjero 14

NÚMEROS SUELTOS.

En Barcelona 2 CUARTOS.

En el resto de España 10

en Barcelona

Se ha publicado ya el número 17, de esta interesante cuanto económica revista.

Imprenta La Renaixensa, Xuelá, 13, bajos.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR
EMILIO SOLÁ

aquel antiguo edificio. Allí se ven hileras de lechos cuyo fin la vista no alcanza; los enfermos pueden darse la mano, sus cuerpos distan medio metro, y en su inmensa mayoría las camas están en fila doble, de modo que los pies de cada paciente tocan la cabeza del otro que ocupa la fila delantera, y aun, algunos inviernos, se llenan tanto las enfermerías que se ven camas alineadas formando tres filas y todas tan próximas, que los empleados del servicio pasan con dificultad de una á otra parte. Los pacientes han de presenciar la agonía de alguno que yace materialmente á su lado. Más de una vez un convaleciente ha recaído y ha muerto porque, estando comiendo, hubo de ver á su vecino arrojando mucosidades por la boca, u oír el repugnante sonido de una trabajosa expectoración, ó los estentóreos ruidos de una defecación, ó las prosaicas armonías que produce la diarrea al caer en las profundidades del vaso colector. ¿A quién no se le indigesta una comida á la vista y á la proximidad de tales miserias y fealdades? Pues de la indigestión ha venido la fiebre gástrica, y de esta la tifoidea, y así, el que estuvo acostado por venial enfermedad ha fallecido víctima del hacinamiento hospitalario!

—¿Y los miasmas? doña Higiene los ha puesto de moda y los vé en todas partes, sobre todo desde que Kuhlmann encontro un 46 por 100 de sustancias orgánicas en el polvo de las paredes del Hospital de Saint-Louis cuyas pinturas no se habían renovado en 10 años. Pues, si en el polvo están metidos los miasmas, grandes ejércitos acuartelados de ellos tiene nuestro Hospital en muchos rincones y ángulos y relieves de las innumerables vigas de la techumbre; pero los micrografos pueden proveer, sobre todo, de semejantes menudencias homicidas en los artesonados, en los doseletes, en las cornisas, en las estrias, en los arquivates, en los capiteles, en las cúpulas, en los angelitos, en los retablos, en las reliquias y en los santos de los altares que las enfermerías contienen. Cada altar es un depósito de miasmas; allí se acumulan año por año; allí permanecen, y si, con tantos millones de gérmenes morbosos, no reinan en aquel asilo

terribles epidemias de fiebre hospitalaria ó pútreida, se debe indudablemente á milagro, porque, siendo, todos los altares, bendecidos por el Sr. Obispo, los miasmas pierden su malignidad al tocar la madera sagrada.

En otra cuestión delicadísima se ha entremetido mamá Higiene. Fundándose en que la persona á cuya dirección esté confiado un Hospital debe estar dotada de celo, inteligencia, sagacidad y sobre todo, de un gran caudal de conocimientos médicos, viene á significar que las virtudes evangélicas y los hábitos de piedad no bastan, y por ende, mejor está la dirección en un médico, que en un sacerdote. No lo créen así (ni lo creerán jamás) los encargados de nuestro Hospital: el severo ropaje del Prior ofusca y avasalla la simple levita del médico; su voz de mando no admite réplica, él lo dirige todo, lo examina todo, lo sabe todo. El dá órdenes de *higiene*; él concede permisos para verificar autopsias; él guarda en su casa los instrumentos de cirugía, no fiando su posesión á los profesores del establecimiento... ¿Quiéren Vds. cargo más vasto que el de un sacerdote Prior de Hospital en España? A buen seguro que un médico, en su lugar, se espantaría de tantas y tan diversas tareas y limitaría su cometido á la parte científica, dejando á la mano de los ministros de Dios todas las cuestiones espirituales, pero un prior investido del carácter que las leyes hospitalarias de aquella Casa le conceden, no hace tal cosa; se basta á sí propio. Con un prior, la disciplina se cumple á las mil maravillas, porque su categoría sacerdotal inspira más respeto á hermanos, hermanas y enfermeras. Le obedecen ciegamente: es un sér sagrado.

Algunos observadores superficiales han zaherido á los hermanos del hospital con crueles burlas... La Higiene no interviene en este asunto. Queda satisfecha tanto del enfermero laico como del congregado, mientras cumpla sus deberes, y estima sus sacrificios. Pues, ¿qué tienen de risible, ni de vituperable, los hermanos? Porque visten levita holgada y curial, y pantalon libre de modas y sombrero de copa escabroso, chavacano, alto como colmena, calado hasta las orejas, ó estrecho que apenas tapa la cúspide del cráneo; y porque llevan por zapatos unas pequeñas lanchas, con las que se podría viajar hasta Mallorca, sin peligro de mojarse, por esto hemos de arrojarles piedrecitas?

Acaso, por su rostro monacal, taciturno, mal afeitado, ó por su mirada oblicua y baja, ó por sus orejas

bóceto de las que tuvo Midas, son dignos de censura?

¿Qué importa todo esto?

En lo humano, sucede con ellos lo que en cualquier parte. Los hay buenos y malos, amables y adustos, serviciales y poltrones, francos y fariseos, tolerantes y déspotas, listos tontos. Unos son verdaderos mártires de la caridad; otros, carnosas máquinas, se mueven cuando les empuja la rutina; ni lloran, ni se afectan, ni sonrien, ni fuman. Dejémosles en paz.

Volviendo á nuestro asunto, la señora Higiene está muy resentida de la poca galantería con que allí la tratan, pero les perdona porque, en su claro talento ha llegado á vislumbrar que no la conocen y por esta razón se fijan poco en ella.

De esto hablaban, una noche, dos alumnos sentados en la escalera del departamento de hombres, mientras esperaban al profesor de guardia, y comentaban al propio tiempo, lo que habían visto en la cocina, cosa en verdad digna de referirse por lo rara, aunque no es cuento, y era que, uno de los hermanos destinados á la limpieza había de limpiar y dar brillo á una docena de pequeños crucifijos de metal que sirven para los moribundos, y, el tal hermano, á fin de ahorrar tiempo, los echó dentro de la caldera en que hierve el agua hasta verlos libres de toda mugre. El alumno que explicaba el ardiente lavatorio, era Cervera, á quien decía su compañero Puente.

—Bueno será recordar esta profanación, mil veces punible. Los judíos le azotaron y le crucificaron; este cristiano lo escalda en agua hirviendo.

Poco tardó en llegar el doctor Rinos, serio y grave. Los tres recorrieron las salas y en una de ellas hubieron de detenerse para visitar á un pobre tísico que se estaba asfixiando.

—In extremis, murmuró el doctor al contemplar su rostro.

—¿Qué le haremos? preguntó Cervera.

—¿Qué quiere V. hacerle? repuso el hermano.

—Algun calmante...

—Ya está viaticado.

—Pero, esto no es ningún calmante.

—Señor Cervera, dijo el doctor Rinos, que era un profesor clínico muy devoto y carlistazo, avaro, gorrón, gran cabeza y gran nariz para la Clínica; vaya V. con cuidado en hablar, y no haga befas de la religión. Dicho esto abandonó al enfermo sin recetarle nada, ni una frase de consuelo.

—¿Qué befas son estas? preguntó Puente.